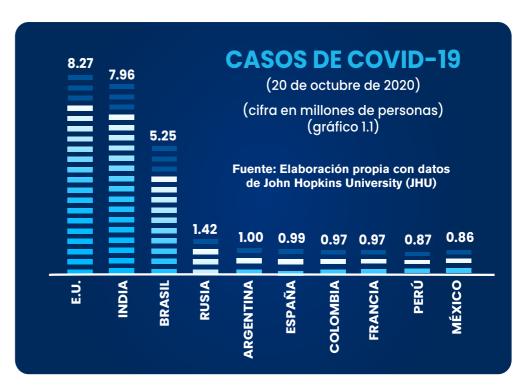




SITUACIÓN GLOBAL DE LA PANDEMIA

La pandemia de Covid-19 sigue propagándose, con la trágica pérdida hasta el momento de más de un millón de vidas. La convivencia con el nuevo coronavirus ha supuesto un reto sin igual, donde el mundo ha tenido que adaptarse a nuevas formas de hacer las cosas. Como se presenta en el gráfico 1.1, E.E.U.U. sigue encabezando el primer lugar de contagios, mientras que México ha pasado de estar en el puesto 3 al puesto número 10; esto último, nos indica que las medidas de contención dentro del país han favorecido a la disminución de contagios, pero aún nos encontramos dentro de los países con mayor probabilidad de rebrote del virus.



Sumado a lo anterior, la lenta reacción del Gobierno Federal en México ante la crisis denota la falta de los flujos de efectivo en las finanzas públicas, encabezada principalmente por el recorte presupuestal para el Ejercicio 2021. Además, durante los primeros meses de cuarentena los **estímulos fiscales** vertidos en créditos de 25 mil pesos no cubrieron en su totalidad las necesidades de empresas y/o locales familiares. Por último, se demuestra que ante situaciones de crisis, las decisiones tomadas por las autoridades no favorecen a la generación de certidumbre en la nueva normalidad.

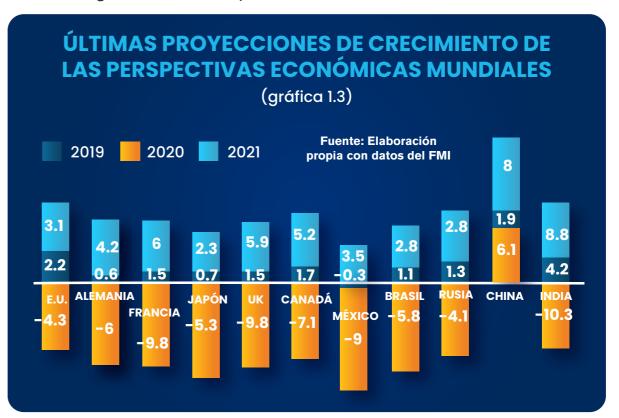




Durante los últimos meses, hemos observado que la actual situación de crisis en el mundo parece no cesar debido al constante aumento de casos de contagio por Covid-19, un panorama que presenta cierta incertidumbre sanitaria y económica. Por ejemplo, en aquellos países como España y Reino Unido, el número de contagios por coronavirus aumentó repentinamente después de haber levantado sus cuarentenas y tras la reactivación de las actividades económicas.

Se proyecta que **el crecimiento económico mundial será de -4.4%**, lo que indica un alza de 0.8 puntos porcentuales respecto a nuestra actualización de junio. Por otra parte, como se muestra en el gráfico 1.2, se espera que para el 2021 el PIB mundial tenga un crecimiento de 5.2%; sin embargo, el escenario puede distorsionarse con una segunda ola de contagios provocando que la reactivación de las cadenas globales de valor tengan una lenta apertura.

La desaceleración mundial que se inició desde 2016 se intensificó con la pandemia del coronavirus, debido al cese de las cadenas globales de valor.





En la actualización de las perspectivas mundiales, podemos visualizar que el panorama económico está detenido por la reactivación intermitente de diversos sectores e industrias; afectando especialmente a laas economías emergentes que se encuentran dentro de estas cadenas de valor. Como se observa en el gráfico 1.4, la recuperación económica es desigual, debido a tres factores: i) nivel de ingreso; ii) PIB per cápita de cada país, iii) participación en la industria mundial.

Es probable que esta crisis genere daños permanentes a mediano plazo, ya que los mercados laborales necesitarán tiempo para recuperarse, la incertidumbre y los problemas en los balances han frenado la inversión y el capital humano se verá afectado por la pérdida de períodos de escolarización. Además, las economías de **mercados emergentes** y en desarrollo tienen que gestionar la crisis con menos recursos, ya que muchas de ellas están limitadas por una **deuda elevada** y costos de endeudamiento mayores. Estas economías deberán priorizar el gasto crítico en **salud** y las transferencias a quienes perciben menos ingresos o se encuentran en situación de pobreza, así como garantizar una eficiencia máxima.

Lo anterior, es tan solo la punta del iceberg y aún queda mucho por hacer para garantizar una recuperación sostenida. En primer lugar, es necesaria una mayor **colaboración internacional** para terminar con la crisis sanitaria, donde gobiernos y autoridades sanitarias conjunten esfuerzos y estrategias, así como tener una mayor efectividad en la comunicación en cuanto a las cadenas internacionales de valor. En segunda instancia, pese a que se están realizando grandes avances en el desarrollo de pruebas, tratamientos y vacunas; será necesaria una estrecha cooperación entre países para garantizar la producción suficiente y distribución generalizada de estos insumos a nivel mundial.







MÉXICO

Respecto a la crisis generada por el coronavirus, en el caso de **México**, las **medianas empresas** son las que han recibido un mayor impacto de esta situación en distintos niveles; muchas de ellas se han visto obligadas a modificar sus procesos productivos para adaptar

el negocio a las condiciones actuales.

Tras la realización de una encuesta en el mes de abril, desarrollada por la firma Deloitte, se pudo apreciar que las empresas tienen dos vertientes principales de interés: conservar el nivel de ingresos y la liquidez del negocio. Así mismo, las preocupaciones y necesidades de mayor importancia se concentran en cuatro rubros: Clientes, Finanzas, Operaciones y Talento, esto último ha indicado una apreciación por el equipo de trabajo de las empresas y el desarrollo que pueden favorecer a la situación económica de sus colaboradores; ya que las empresas encuentran como principales inquietudes el pago de nómina a su personal, la posibilidad de la fuga de talento a empresas con actividades esenciales y el recorte de personal, así como la salud

de los grupos de Interés y los medios suficientes para asegurar el eficiente trabajo remoto de los empleados.

Ahora bien, la organización de los procesos empresariales también ha sido afectada. Muchas compañías han adaptado su esquema operativo para

enfrentar la crisis. Dentro del sector de **construcción**, el **67%**

de las empresas trabaja vía remota, mientras que el 33% optó por reducir la operación presencial. Por su parte, 54% de las empresas que ofrecen servicios

realizan sus actividades vía **home office**, 37% mantienen una reducción de trabajo presencial y solo el 9% trabaja de manera normal.

Por otro lado, el 50% de las compañías del sector comercio ejecutan sus labores remotamente, mientras que el 9% opera de manera normal y 41% optó por la reducción de operación presencial. Finalmente, el 60% de las empresas manufactureras basan su operación en la reducción del trabajo presencial, mientras que el 24% migró a la ejecución de labores desde casa,

y el 16% restante ejecuta sus operaciones de manera normal.

Estos resultados demuestran que las condiciones actuales han puesto a prueba las capacidades de las organizaciones para enfrentarse al cambio y adaptar sus modelos de negocio a las exigencias del mercado.





PERSPECTIVA COINE PARA LAS PYMES

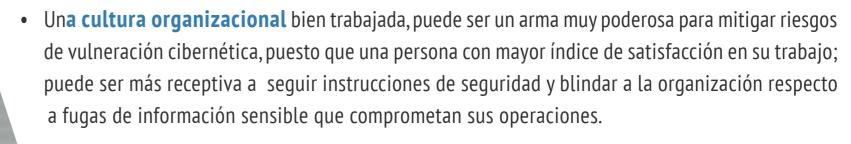
En el COINE consideramos pertinente que debe incrementarse la **inversión** y desarrollo (I+D) para fortalecer el esquema financiero de las finanzas públicas. Por consiguiente, creemos que es pertinente dirigir a las empresas hacia los planes de trabajo que contemplen la digitalización; dado que con este proceso, será posible generar mayor apertura hacia diferentes tipos de mercado, dando lugar a un mayor desarrollo de nuevas herramientas financieras y tecnológicas.

Sin embargo, como hemos señalado en análisis anteriores, si bien la relevancia de las **Pymes radica en la generación del 72% de los empleos**, su precarización laboral (tres quintas partes de ellas son informales), su rezago tecnológico, la caída del sector manufacturero y el nuevo coronavirus; han provocado que el 80% de ellas se vean afectadas, siendo clave la búsqueda de alternativas donde la formalidad sea el camino más sostenible y adecuado:



- El desarrollo de un sistema integral de **software** e impulso al **consumo digital**.
- Generación de puestos de trabajo que coadyuven al desarrollo y manejo de **plataformas digitales**, con la intención de modificar y desarrollar mejores alternativas de contenido y/o herramientas de trabajo, por ejemplo: i) **manejo y desarrollo de páginas web**; ii) **estrategias de marketplace**; iii) **horarios flexibles**.





• Revisar el **control de gastos** de las empresas y/o locales, reestructurar la deuda para que los intereses no desfavorezcan al momento de quedar en un estado de standback, deberán dirigirse hacia la búsqueda de soluciones para el financiamiento.

Contar con un fondo de reserva en casos de emergencia, debido a que durante los primeros meses del confinamiento el cese de actividades laborales pausó el flujo de ingresos; se presenciaron casos donde empresas de distintos tamaños no contaban con liquidez ni solvencia, por lo que es fundamental que exista tanto la restructuración de deuda como crear un flujo de efectivo, equivalente a un abono mínimo de 3 meses para el sustento de las obligaciones y compromisos. Lo anterior, es una estrategia que protege el interés de los empresarios y/o contribuyentes, además de favorecer a los estados financieros con mayor certidumbre al momento de una pausa de actividades u alguna otra anomalía anexa al estado de la empresa.

• Prever posibles cambios extraordinarios en compromisos contractuales en las cadenas de clientes – proveedores, la creación de una red de distribuidores es fundamental para salvaguardar los interés de las cadenas internas de valor. De acuerdo con lo anterior, es factible el desarrollo de nuevas metas en los esquemas de negocio y que en conjunto se construyan canales de valor para atender las necesidades de los clientes, obteniendo dos panoramas: i) rehacer el esquema de la empresa con el servicio- cliente o ii) cambiar el giro empresarial para atenuar las necesidades del cliente, sin perder la visión empresarial.